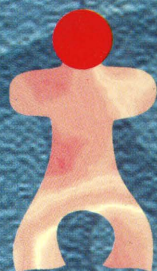


- INSTITUTO DE ESTUDIOS EUROPEOS
- CONSEJO BRITÁNICO



Ciudadanos en la Sociedad de la Información

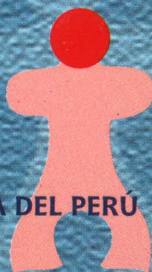
Capítulo 7

Miguel Giusti / María Isabel Merino / Editores



PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL PERÚ

FONDO EDITORIAL 1999



© The British Council Peru
Alberto Lynch 110, San Isidro, Lima-Perú
Telf.: 221-7552
ISBN: 0863554083

© Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú
Av. Universitaria cuadra 18, San Miguel, Lima-Perú
Telf. 460-0872 - 460-2291 - 460-2872 anexos 220 y 356
ISBN: 9972-42-160-0
Diseño de cubierta: AVA diseños

*Ciudadanos en la sociedad
de la información*

Prohibida la reproducción de este libro por cualquier medio,
total o parcialmente, sin permiso expreso de los editores.

Derechos reservados
Impreso en el Perú - Printed in Peru
Primera edición: mayo de 1999

El Perú en el umbral de la sociedad de la información

Nelson Manrique*

Hasta hace un par de años se podía especular en torno al papel que Internet jugaría en la construcción de la superautopista de la información. Hoy está fuera de la discusión que Internet constituirá la columna vertebral del proyecto, sea cual sea el camino por el cual éste se proyecte finalmente. La mejor ilustración de la consistencia de esta afirmación, así como del creciente papel que la economía digital juega en la economía de la mayor potencia del mundo, está contenida en el informe *La emergente economía digital*, presentado el miércoles 15 de abril de 1998 en Washington por el Secretario de Comercio del gobierno norteamericano William Daley, quien afirmó: "La economía digital está viva, goza de buena salud y crece". Las cifras que presenta Daley son de por sí muy reveladoras: para que la radio llegara a 50 millones de usuarios fueron necesarios 38 años, la televisión alcanzó la misma meta en 13 años e Internet lo hizo sólo en 4. La cantidad de datos disponibles sobre Internet se duplica cada 100 días. El sector de las tecnologías de la información crece dos veces más rápido que el resto de la economía y corresponde ahora al 40% del producto nacional bruto de los Estados Unidos. Sin ese sector, la inflación del año 1997 hubiera sido del 3,1% y no del 2%. Los salarios de la informática son en un 70% superiores a la media de otros sectores industriales. "Varios analistas

* Profesor del Departamento de Ciencias Sociales y de la Maestría en Sociología de la Universidad Católica.

del sector privado estiman que esas cifras son muy conservadoras. Lo fundamental es que el crecimiento y los buenos resultados de EE UU aparecen vinculados de manera significativa al crecimiento de la economía digital" (Francis Pisani, "La emergente economía digital. Un informe del gobierno de EE UU revela que el crecimiento de Internet rebasa lo que muchos piensan", *El País Digital*, Madrid, viernes 17 abril 1998)¹.

Aunque el informe de Daley está lleno de optimismo, no deja de reconocer dos tipos de problemas importantes: "La revolución digital trae mayores beneficios pero no deja de obligar a profundas reorganizaciones en las que muchos empleos se pierden. Por ejemplo, la compra de pasajes en línea se ha triplicado en 1997 con relación al año anterior y las agencias de viajes tienen que reinventarse. El caso de los periódicos podría ser peor: corren el riesgo de perder el 50 por ciento de sus anuncios clasificados, lo que, en promedio en EEUU, podría reducir sus beneficios de un 3% a un 14%" (*Idem*).

Según encuestas de *IntelliQuest Information Group Inc.*, una empresa especializada en estudios cuantitativos de mercado sobre el uso de las tecnologías de la información, un 30% de la población de Estados Unidos con más de 16 años de edad ha desarrollado algún tipo de actividad relacionada con Internet en el último trimestre de 1997. Se estima que 70 millones de estadounidenses estarán en línea a fines del primer semestre de 1998, lo que duplica la cantidad de usuarios conectados a mediados de 1996. Hoy la mitad de los norteamericanos dotados de computadoras están conectados a Internet, la mayoría de ellos desde su casa (70%), esencialmente para intercambiar correo electrónico o reunir informaciones sobre sus temas de interés personal, productos que les interesan o noticias de actualidad. La mitad de los usuarios pasa más de cinco horas en línea cada semana. Se estima que los internautas que han hecho compras en línea han aumentado de un 15% el año pasado a un

¹ Según el mismo informe, 62 millones de estadounidenses usan Internet de manera regular contra 3 millones que lo empleaban en 1994 y un número creciente lo usa para hacer compras. Grandes empresas como General Motors (GM) están reorganizándose para comprar material y vender productos en línea y para el año 2000 las 12 unidades de la gran empresa automotriz realizarán transacciones por esta vía por un monto que podría llegar a los 5.000 millones de dólares: el equivalente de la totalidad del comercio electrónico de hoy (*Idem*).

17% hoy, mientras que el gasto medio en el último mes del año saltó de 40 dólares en 1996 a 100 dólares en 1997. Un 60% de los usuarios afirman usar la red para conseguir información sobre productos y comparar precios.

Según el Seventh GVU's WWW User Survey, realizado en los Estados Unidos en 1997, el 64% de los usuarios son graduados universitarios y su ingreso promedio es de U\$S 60.000 al año. El porcentaje de personas casadas es de un 45,44%. La mayoría de los usuarios accede a la Internet desde su casa (60,38%). Para lo que más se utiliza la red es para tomar información (86,03%), seguido por buscar información (63,01%), navegar (61,29%), trabajar (54,05%), educación (52,21%), comunicación (47,02%), entretenimiento (45,58%) y para comprar (20,32%).

Según una encuesta realizada por A. C. Nielsen, en julio de 1996, las principales razones por las que se accede a la *web* son el entretenimiento (51%), acceder a noticias (49%), por el interés de comprar productos de cómputo (41%), los viajes (30%) y acceder a información financiera (26%).

Según una encuesta telefónica realizada en mayo de 1997 por *Chilton Research Services* solamente el 13,5% de los usuarios consideró la compra de productos un uso importante de la Red, contra el 76,4% que consideró el acceso a la información como el aspecto más importante de la Internet. Los resultados mostraron que el 10% de las personas mayores de 18 años habían realizado alguna compra a través de Internet. 57,6% consideraba lo más importante enviar y recibir mensajes por correo electrónico, 42,8% leer acerca de eventos que se desarrollaban en el mundo, 35,7% encontrar información de productos, 8,8% conocer personas y 6,4% participar en foros en línea (*chat*, principalmente).

Lo notable es que si se observa la cantidad de *webs* de tipo comercial éstos constituyen casi el 90% del total, pero las transacciones comerciales no llegan al 20% de las actividades que los internautas realizan en la red de redes. A esto hay que añadir que de acuerdo a IDC, la cantidad de *web sites* comerciales a finales de 1996 sumaba 45.000 y se duplica cada seis meses. Según sus estimaciones para el año 2000 habrá más de cien mil.

Distribución de dominios al 31 de Marzo de 1997

DOMINIOS	CANTIDAD	%
.com	1.040.089	88,22%
.org	69.764	5,92%
.net	64.684	5,49%
.edu	3.558	0,30%
.gov	585	0,05%
otros	206	0,02%
Total	1.178.886	100,00%

Fuente: InterNIC

La conversión de Internet en el instrumento de la construcción del mercado global con fricción cero no ha resultado tan fácil como esperaban quienes apuestan a que el mercado sea el gran organizador de la super autopista de la información porque sigue aumentando el número de *webs* que ofrecen acceso a la información gratuitamente. En estas condiciones, es muy difícil a las empresas cobrar por el acceso a productos que los usuarios pueden obtener sin pago en otros *webs*.

A otro nivel, la tendencia dominante va hacia la incorporación creciente de sectores sociales que anteriormente tenían una escasa presencia en la red: mujeres, ancianos y gente con menor nivel académico. "Internet, ya está empezando a ser un fenómeno de masas" (Francis Pisani, "Todos en línea. La población del ciberespacio crece y cambia", *El País Digital* Madrid, martes 10 febrero 1998). El último informe sobre el perfil de los usuarios realizado por *PC Meter* muestra que los grupos de usuarios menores de 18 años y mayores de 55 son los que han experimentado mayor crecimiento. Los mayores de 55 años dedican la mayor parte de su tiempo a observar información financiera. Los *sites* de entretenimiento representan el 14% del tráfico, mientras que los educativos sólo representan el 1%. Los *sites* para adultos son vistos por más del 5% de los usuarios y un 12% accede a ellos desde su lugar de trabajo. Siempre según el mismo informe la edad promedio de los usuarios de Internet es de 32 años, 1 de cada 10 usuarios tiene menos de 18 años y utiliza la Red desde la escuela. Es de esperar que proyectos de incorporar a todas las escuelas a Internet, como lo han decidido los gobiernos de

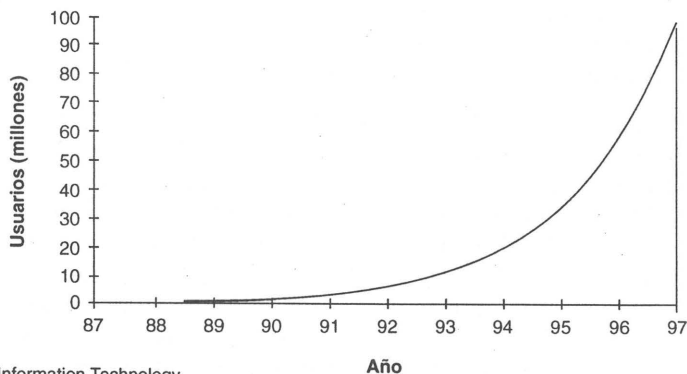
Estados Unidos, Inglaterra y España, entre otros, den un gran impulso a la incorporación de los más jóvenes a Internet.

Las cifras ofrecidas por *International Technology Solutions*, vertidas en el cuadro y el gráfico siguientes, permiten condensar las características del explosivo crecimiento de Internet:

Usuarios de Internet en el mundo (en millones)

AÑOS	USUARIOS
87	0
88	0
89	1
90	1
91	3
92	6
93	11
94	20
95	37
96	60
97	100

Fuente: Price Waterhouse, 1996



©Information Technology Solutions, 1997

Se trata pues de un crecimiento de naturaleza logarítmica, de lo que pueden deducirse dos rasgos significativos: en primer lugar, se trata de un proceso autocentrado, cuya dinámica no responde tanto a eventos exteriores cuanto al efecto acumulativo de la incorporación de una mayor cantidad de usuarios; cuando inicialmente éstos eran pocos tenían una escasa oportunidad de incidir sobre el comportamiento de la población. Pero cuando la masa de los usuarios llegó a un determinado umbral, alcanzado alrededor de 1994, se crearon las condiciones para la expansión geométrica del número de internautas. La segunda conclusión es que el crecimiento de Internet seguirá con un ritmo crecientemente acelerado en los próximos años. El pronóstico de Nicholas Negroponte, de que el número de internautas llegará a los mil millones para el año 2 mil es perfectamente factible. Sin embargo no debe deducirse de esto que el crecimiento de Internet se prolongará indefinidamente con el mismo ritmo. El límite al crecimiento de la cantidad de usuarios está dado por los límites de la infraestructura de comunicaciones existente en vastas zonas del planeta y, más genéricamente, por las grandes desigualdades sociales que vienen siendo profundizadas en el ámbito planetario por la globalización hoy en curso y por la propia expansión de la economía de la información. Lo que esto significa es bien ilustrado por la lista de los hombres más ricos de los EEUU publicada por la revista *Forbes* en su edición del 13 de octubre de 1997. Bill Gates volvió a encabezar la lista por cuarto año consecutivo, con una fortuna que se duplicó de 18,500 millones a 39,800 millones entre 1996 y 1997 (a la fecha se estima que ya ha sobrepasado los 50 mil millones), y cinco de los seis norteamericanos más ricos han hecho su fortuna en la industria informática. Como elemento de comparación: en 1982 ocho de los 10 grandes magnates eran petroleros.

Para medir el grado de desarrollo relativo del sector telecomunicaciones se ha creado el concepto de la *teledensidad*, que se define como la cantidad de líneas telefónicas disponibles en un país por cada cien habitantes. De acuerdo a este criterio la tasa de *teledensidad* de los EEUU es de 57 (57 líneas telefónicas por cada cien habitantes) y la de Suecia de 68. La China e India, que tienen una población conjunta de más de dos mil millones de personas, tienen una tasa de *teledensidad* de 2, pues menos de dos en cada 100 habitantes tienen conexión telefónica. Pero ésta situación podría cambiar radicalmente para China en el futuro inmediato pues su

gobierno planea invertir en la próxima década 100,000 millones de dólares en equipos de telecomunicación; algo así como un incremento del 40% anual de los fondos destinados a este rubro. Según las autoridades chinas, su mayor preocupación serán las áreas rurales, un privilegio que no se pueden permitir otros países de la Región Asia-Pacífico, cuyas economías están abiertas a la libre competencia de las operadoras internacionales. En éstos, la inversión se concentra en los grandes centros urbanos y, específicamente, en los paraísos financieros.

Se estima que si las previsiones de inversión de la China en este sector se cumplen, su tasa de *teledensidad* llegaría a 25 en una década, un salto fenomenal, pues, si se compara con EEUU, la ventaja que éste les lleva, en una proporción de 1 a 28, se reduciría apenas a una de 1 a 2. "El gobierno de Pekín maneja un estudio, frecuentemente citado por la Unión Internacional de Telecomunicaciones, según el cual por cada 12 millones de dólares invertidos en telecomunicaciones, el ingreso nacional se incrementa en 160 millones de dólares en un período de 10 años. La condición es que esa inversión cubra un amplio espectro de la economía, un punto en el que están de acuerdo todos los países en desarrollo."²

La razón por la que se insiste en la necesidad de atender a todos los sectores económicos responde a las expectativas de cambios positivos que el desarrollo de la infraestructura para las Tecnologías de Información moviliza. Así, en la agricultura, disponer de información oportuna sobre la evolución de los precios y del movimiento de bienes y servicios en los momentos adecuados, es un elemento clave, como lo ilustra el caso de España:

"El éxito de la agricultura intensiva en Andalucía, en particular en zonas como el Ejido (Almería) o Lepe (Huelva), ha dependido tanto de la aplicación de ciertas técnicas agrícolas (invernadero, gota a gota) como de unas buenas telecomunicaciones. Los agricultores, en permanente contacto con las bolsas de productos agrícolas, han sabido siempre en qué momento debían enviar sus cosechas al mercado europeo para aprovechar los mejores precios. Un trabajo

² FERNÁNDEZ HERMANA, L. A., "La teledensidad, un nuevo criterio para medir la riqueza". En: *Enredando, Revista electrónica*, 8 de julio de 1997.

publicado por la UIT sobre el impacto de las comunicaciones telefónicas introducidas por primera vez en algunas zonas rurales de Sri Lanka, estimaba que los agricultores incrementaron sus ganancias en un 50% al poder averiguar cuándo los precios les eran más favorables para distribuir sus productos y escoger los suministradores, mientras que antes vivían bajo la égida del caciquismo.”³

Asumiendo todas las reservas, el impacto de la revolución de la información no puede ser minimizado. Mil millones de personas representan más de la sexta parte de la humanidad, interconectadas en apenas un lustro. Es difícil imaginar otro acontecimiento de la historia humana que se haya producido con tal velocidad y que haya involucrado masivamente a tal cantidad de individuos. Para quienes piensan que lo que está sucediendo no nos atañe puede ser útil recurrir a un paralelo histórico. Hace cinco siglos la humanidad se enfrentó a una gran revolución cultural con la difusión masiva de los textos impresos. Los libros y la prensa impresa cambiaron la vida de todos, tanto los que tenían acceso a la lectura y escritura como a los que no la tenían: después de todo tuvo que transcurrir algo más de cuatro siglos para que la alfabetización se generalizara en el mundo. Hoy nos enfrentamos a una circunstancia semejante, pero en una escala y con una velocidad infinitamente más grandes. Lo que suceda durante la próxima década tendrá grandes implicaciones para todos. No se trata de incorporarse o no. El dilema es de otra naturaleza: ser protagonistas del cambio o ser sus víctimas. Y, contra lo que dicta el sentido común alimentado por las experiencias de la sociedad industrial que está cerrando su ciclo, países marginales como el Perú pueden tener una oportunidad abierta en medio de la vorágine de cambios que se ha puesto en marcha.

El crecimiento de Internet en América Latina

América Latina constituye una de las regiones del mundo donde el uso de la Internet ha crecido con mayor velocidad, lo cual ejerce una gran presión sobre los gobiernos de la región para mejorar los sistemas de telecomunicaciones. Según sondeos recientes acerca del

³ *Ibidem*. Según datos de la Telefónica del Perú, la teledensidad en nuestro país ha pasado de 3,4 a 6,3 en los últimos 4 años y se espera que llegue al 9,0 para el año 2000. Esto puede incrementarse si el final del monopolio telefónico en junio de 1999 da paso a una efectiva economía de competencia.

acceso a la red mundial de computadoras, en América Latina el número de usuarios regulares oscila actualmente entre los cinco y los ocho millones, lo que representa un incremento de más de 800%, según declaraciones del Secretario de Comercio de los Estados Unidos, William Daley. El mismo funcionario opina que el número de usuarios seguirá creciendo al mismo ritmo en los años venideros. El especialista canadiense Leon Tiecher, presidente de *Xeon Technologies* tiene una opinión semejante: "Los países de América Latina constituyen un mercado en pleno crecimiento económico, especialmente para los bienes y servicios ligados a las tecnologías informáticas y multimedia".

Según la revista electrónica *Noticias Intercom*, Brasil es el país latinoamericano con mayor presencia en Internet, con un número de usuarios estimado entre 475.000 y un millón. México ocupa el segundo lugar, con alrededor de 370.000 usuarios, seguido por Chile con 200.000, y Argentina, con entre 61.000 y 170.000 usuarios. El número de cibernautas colombianos se estima que está entre los 63.000 y 120.000, los de Perú entre 31.000 y 65.000, los de Costa Rica en 50.000, los de Venezuela en 35.000 y los de Uruguay en 9.000. Los últimos puestos son para Bolivia, Ecuador y Paraguay, con 8.000, 5.000 y 1.000 usuarios, respectivamente (*Noticias Intercom*, 22 de mayo de 1998). Los datos consignados son bastante vagos y en el caso del Perú subestiman notablemente la cantidad de usuarios regulares de Internet. Según las estimaciones realizadas en el país, acceden a Internet a través de la Red Científica Peruana alrededor de 100 mil usuarios, y los que lo hacen a través de los servicios de la Telefónica del Perú son 150 mil más. El total de internautas peruanos asciende pues a alrededor de 250 mil a mediados de 1998.

Un informe de la CRNET Red Nacional de Investigación muestra la cantidad de *hosts*, dominios y servidores de *web* en América Latina, que ascienden a 133.827, 13.014 y 7.570 respectivamente. Los 10 con mayor cantidad se muestran en el siguiente cuadro:

Los 10 países con mayor cantidad de *hosts*, dominios y servidores de América Latina

PAISES	HOSTS	DOMINIOS	SERVIDORES
Brasil	45.080	1.556	2.167
México	23.794	2.254	3.412
Chile	18.423	751	1.008
Argentina	15.604	1.239	4.009
Colombia	9.754	2887	436
Perú	5.781	254	363
Costa Rica	3.743	204	255
Venezuela	2.492	205	310
Uruguay	1.995	118	111
Bermudas	1.621	61	129
TOTALES	133.827	13.014	7.570

Fuente: CRNET Red Nacional de Investigación de Costa Rica

Puede constatar que existe una estrecha correlación entre la condición socioeconómica, la cantidad de población y el acceso a Internet de los países de la región. En el caso de México y Centroamérica un factor que favorece la incorporación a la red de redes es la existencia de una buena infraestructura digital de comunicaciones, debida a la cercanía física a los EEUU.

Es indiscutible que la mayor cantidad de *hosts* conectados a Internet se encuentra en los Estados Unidos, según algunas estimaciones el 75%. Pero el resto de los países está teniendo un crecimiento más que acelerado. El reporte de julio de 1996 de Network Wizards muestra que el mayor porcentaje de crecimiento lo tienen los 10 países de Europa con mayor cantidad de *hosts*; 222%, entre 1995 y 1996; sigue América, con 209%, y los países de la costa Este del Pacífico (Japón, Australia, etc.), con 172%. China fue el país que mostró el más alto índice de crecimiento en el mundo con un 1.103%, seguido por Malasia (786%) y por Indonesia (621%). La gran sorpresa es que el Perú empata virtualmente con este país en el tercer lugar, con 518% de crecimiento, como puede constatar en los dos cuadros siguientes:

Los 10 países con mayor cantidad de *hosts* y velocidad de crecimiento de la Costa Este del Pacífico

PAISES	HOSTS	CRECIMIENTO
Japón	496.427	211%
Australia	397.460	92%
Nueva Zelanda	77.886	78%
República de Corea	47.973	102%
Singapur	38.376	368%
Taiwan	30.645	90%
Hong Kong	24.133	57%
China	11.282	1.003%
Indonesia	5.262	521%
TOTAL	1.129.444	138%

Fuente: Network Wizards, julio de 1996.

Los 10 países con mayor cantidad de *hosts* y velocidad de crecimiento de América

PAISES	HOSTS	CRECIMIENTO
Estados Unidos	8.224.279	93%
Canadá	424.356	62%
Brasil	46.854	305%
México	20.253	142%
Chile	13.239	99%
Argentina	9.415	1885
Colombia	5.265	154%
Costa Rica	2.582	151%
Perú	2.269	518%
Venezuela	1.679	97%
TOTAL	8.750.191	92%

Fuente: Network Wizards, julio de 1996.

El país que tuvo mayor crecimiento en América fue el Perú, seguido a bastante distancia por Brasil y Argentina. En lo relativo al

Asia y Oceanía, Japón y Australia dominan esta parte por mucha diferencia con los demás países en lo relativo a la cantidad de *hosts*. Pero en lo relativo a la velocidad de crecimiento sucede algo semejante a lo que pasa en América: no hay una correlación entre la potencia económica de los países y la dinámica de su incorporación al ciberespacio.

Una conclusión que es importante tener en cuenta es que no existe una correlación mecánica entre la situación económica relativa de los países, ni su grado de desarrollo industrial y su capacidad para incorporarse a la sociedad de la información. En ese sentido el caso peruano es paradigmático de una de las grandes paradojas que plantea la desterritorialización, que, junto con la desmasificación y la desmaterialización, constituye uno de los rasgos característicos de la transición que estamos viviendo entre la sociedad industrial de masas y la sociedad de la información.

Poder e información

Los beneficios que ofrece el acceso a la sociedad de la información no llegarán automáticamente a todos; es más, si el crecimiento de Internet se deja librado a las fuerzas del mercado ocurrirá lo mismo que sucede en cualquier otro campo de la actividad humana donde la dinámica social se encara de esta manera: los beneficios tenderán a concentrarse en una minoría cuyos privilegios se incrementarán, mientras que las grandes mayorías verán crecer su exclusión económica, política y cultural. La necesidad de que el Estado incorpore criterios de equidad social a la expansión de la infraestructura de comunicaciones y se preocupe por asegurar el acceso de las mayorías a la sociedad de la información es algo que comprenden las élites de países ideológica, política y culturalmente tan diversos como China y los Estados Unidos, Malasia y Francia.

La necesidad de que el Estado intervenga para asegurar que los beneficios de la revolución digital lleguen a la mayor cantidad posible de ciudadanos es una idea compartida hasta por una organización tan conservadora como la *Rand Corporation*. En un estudio publicado en 1995 esta fundación de la derecha norteamericana sostiene que con la incorporación de cada nuevo usuario del correo electrónico aumenta el valor del mismo para todos los demás usuarios. Siempre según la misma *Rand Corp.*, las fuerzas del

mercado no son suficientes para favorecer una interconectividad total, y los precios vigentes impiden que el correo electrónico llegue a ser una herramienta de uso generalizado. Las conclusiones del informe son muy claras: sin intervención del gobierno y de los sectores sociales más significativos de la sociedad, el abismo entre quienes tienen acceso a la información y quienes no lo tienen se va a ampliar. Por otra parte, el estudio sostiene que el uso del correo electrónico contribuye a crear comunidades, ayudando a construir nuevos vínculos políticos y sociales, a reducir los sentimientos de alienación que muchos individuos sienten, dándoles un nuevo sentido de comunidad, así como revitalizando la participación de los ciudadanos en el proceso político, contribuyendo así a fortalecer la cohesión de la sociedad norteamericana ("Studies Explore Possibilities of E-mail for Everyone", *New York Times*, edición electrónica, 11 de abril de 1998).

¿Qué pasará con las poblaciones andinas y en particular con el campesinado de la región en los próximos años?⁴ No faltan quienes ven estos cambios como una desgracia: la amenaza final contra la cultura andina, la pérdida de la identidad indígena auténtica y la alienación de los campesinos, empujados a un proceso en el cual su identidad será definitivamente borrada por la mundialización. Personalmente me alegra que, finalmente, empiecen a tener las oportunidades que anteriormente estuvieron reservadas a los pobladores de las grandes ciudades. En este tema volvemos a enfrentarnos con cuestiones que (como en el relativo al racismo) rebasan fácilmente el terreno del debate científico, situándose mejor en el de la filosofía. La reivindicación postmoderna del *derecho a la diferencia* (algo que antes de la crisis mundial de 1973 habría sonado profundamente extraño) se ha convertido en el nuevo sentido común: sería difícil encontrar a alguien que se declare públicamente en contra. ¿La revolución filosófica postmoderna ha causado y puesto en marcha los cambios que estamos viviendo, o los cambios en las sensibilidades y la crisis de la visión acuñada por la modernidad responden a las profundas transformaciones que se están produciendo en la lógica del capitalismo tardío, de la era de la revolución tecnológica

⁴ La sección que sigue constituye un fragmento de la ponencia que presenté en el Congreso Internacional "Perú en el Umbral del Milenio", Lima abril de 1998.

que marca el fin de la sociedad industrial? Se trata, obviamente, del viejo tema de si son las ideas las que cambian al mundo material o si son los cambios en éste, en las condiciones en que los hombres y mujeres crean sus condiciones materiales de existencia, las que cambian nuestra manera de *estar en el mundo*.

Naturalmente, no se trata sólo de la producción de una nueva mirada sino de la recepción social que ésta puede alcanzar. Personalmente me sitúo en la perspectiva que Frederick Jameson abrió hace más de una década en un ensayo pionero, al llamar la atención sobre el carácter destellar de la realidad que anunciaba el postmodernismo y sus notables correspondencias con la nueva estructura productiva que venía emergiendo como resultado de las profundas transformaciones tecnológicas que entonces apenas empezaban a mostrar sus potencialidades⁵.

Creo que los campesinos de los Andes serán lanzados, como todos, al proceso de mundialización que estamos viviendo. A medida que se incorporen a la sociedad virtual que se está desplegando (incorporación que, como sucede en todo el mundo, será sin duda segmentaria) terminarán compartiendo una doble identidad: una planetaria, construida en el contacto con el resto del mundo a través de las redes, y otra alimentada de los contactos primarios, cara a cara. Es posible que su identidad no se pierda, pero sin duda se transformará profundamente; algo que históricamente ha sucedido una y otra vez y seguirá sucediendo, posiblemente con un ritmo bastante más rápido, en la medida que la aceleración del cambio tecnológico tenga un impacto profundo y repentino en todas las áreas de la existencia social de estos años de fines del milenio.

El problema no es si esto pasará sino cómo sucederá y en qué dirección empujará a las sociedades. El crecimiento de la exclusión social en el mundo empuja a ver con pesimismo el porvenir. El *horror económico* que anuncia Viviane Forrester para los jóvenes de los países desarrollados, como resultado de la desaparición de la sociedad fundada en el trabajo⁶, sería nada al lado de la pesadilla

⁵ JAMESON, F. "La postmodernidad o la lógica cultural del capitalismo tardío", La Habana 1986. He realizado una primera exploración de estos temas en MANRIQUE, N. *La sociedad virtual y otros ensayos*, Lima 1997.

⁶ FORRESTER, V. *L'horreur économique*, Paris 1996.

que esperaba a los campesinos de los países pobres. Puede suceder, pero es posible pensar en derroteros alternativos. Las tendencias de desarrollo que acompañaron a la expansión de la sociedad industrial ahora en crisis, uno de cuyos requisitos, para asegurar la mayor productividad, era la homogeneización de los factores productivos (no sólo los insumos, las tecnologías y los productos, sino los propios productores: los *trabajadores-masa*), convirtieron la enorme diversidad del mundo andino, que en la lógica de utilización del espacio creada durante milenios antes del choque con Occidente era una clara ventaja comparativa, en una desventaja casi insuperable. Pero las nuevas tecnologías son claramente más compatibles con la diferencia: la diversidad y la heterogeneidad son hoy factores potencialmente positivos, puesto que el factor productivo esencial de la nueva economía es el conocimiento, y un bien particularmente apreciado en este nuevo contexto es una forma específica de creatividad: la capacidad de innovación. Se sabe que es más fácil que ésta surja de lo diverso que de lo homogéneo. De esta manera, la enorme diversidad geográfica, cultural, etc., de los Andes, que constituyó una enorme desventaja para integrarse a la sociedad industrial de masas, podría convertirse otra vez, como lo fue antes del nacimiento de la sociedad industrial, en un factor potencialmente positivo para un proyecto de desarrollo para la emergente sociedad del conocimiento, siempre y cuando se creen las condiciones para que sus potencialidades se realicen.

Por cierto, que esto suceda depende de un conjunto de factores que rebasan la capacidad de intervención de los campesinos de la región. Pero hay elementos que pueden permitir pensar en la existencia de oportunidades aprovechables. Las redes están rompiendo las ventajas que las ciudades tenían frente al campo para el acceso a la información. La modesta escala de inversión que requiere el desarrollo de las nuevas tecnologías ha llevado a que la brecha entre los países desarrollados y los que no lo son, sea cada vez menos de disponibilidad de capitales y crecientemente del acceso al conocimiento. Hoy prolifera un dinámico sector informático informal en las principales ciudades del Perú, cuyos integrantes son esos *cholos* y mestizos que han encendido la imaginación de quienes ven en este sector el germen de un desarrollo capitalista nacional. La tasa de crecimiento de Internet en el Perú supera en tres veces la media mundial. Todo esto son potencialidades, que sólo podrían

cristalizar en un desarrollo alternativo, entre otras cosas, con el diseño de un proyecto político democrático inclusivo y la adopción de un conjunto de políticas audaces de inserción en la nueva sociedad planetaria que está emergiendo. Puede suceder o no. Menciono estos elementos para recordar que la historia del futuro aún no está escrita. Es algo que decimos una y otra vez, pero siempre es bueno recordarlo cuando al pensar en el futuro próximo nos enfrentamos al miedo y al deseo.